

Número 15. Nueva época

1.º semestre de 2017

AWRAQ

Revista de análisis y pensamiento
sobre el mundo árabe e
islámico contemporáneo



AWRAQ

Revista de análisis y pensamiento
sobre el mundo árabe e
islámico contemporáneo

DIRECCIÓN

Pedro Martínez-Avial, *director general de Casa Árabe*

CONSEJO DE REDACCIÓN

Karim Hauser
Elena González
Nuria Medina
Olivia Orozco
Javier Rosón

SECRETARÍA DE AWRAQ

awraq@casaarabe.es

WEB Y SUSCRIPCIÓN

www.awraq.es

EDITORES

Casa Árabe. c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid (España) www.casaarabe.es

Nota: Los artículos incluidos en este número de *Awraq* son en su mayoría el resultado del foro «Una década de transformaciones en el mundo árabe», que tuvo lugar en abril de 2017 en la sede de Madrid de Casa Árabe, dentro del marco del décimo aniversario de la institución. Otros artículos fueron incorporados posteriormente a la revista para completar el diverso panorama político, económico y social que caracteriza a la región.

Nota: Los autores son los únicos responsables de las opiniones expresadas en sus respectivos artículos. Copyright © Casa Árabe © de los textos: sus autores. © de los anuncios: los anunciantes. Todos los derechos reservados.

Gráfica: Zum Creativos

ISSN: 0214-834X

Depósito legal: M-40073-1978

Imprenta: Imprenta TC



Casa Árabe
البيت العربي

CASA ÁRABE ES UN CONSORCIO FORMADO POR:



CONTENIDOS

Pág.

I.	CARTA DEL DIRECTOR	
	<i>Casa Árabe en su décimo aniversario.</i> Pedro Martínez-Avial	3
2.	EL TEMA: UNA DÉCADA DE TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO ÁRABE	
	<i>Una década de transformaciones.</i> Karim Hauser	5
	Política	
	<i>Nuevos actores regionales y el cambiante equilibrio de poder en Oriente Medio.</i> Louise Fawcett	7
	<i>«Primavera», revolución y contrarrevolución.</i> Jean-Pierre Filiu	21
	<i>Alianzas entre actores estatales y no estatales en Oriente Medio.</i> Kristina Kausch	33
	<i>¿Es posible la reconciliación con regímenes autoritarios?</i> Ibrahim Fraihat	49
	<i>Estados e islamistas en el mundo árabe, con especial referencia a Arabia Saudí.</i> Madawi al-Rasheed	61
	<i>La transición democrática en Túnez: entre la legalidad y la legitimidad.</i> Salwa Hamrouni	73
	Economía	
	<i>Desafíos árabes de desarrollo: la pobreza, el crecimiento y el nexo con el empleo.</i> Khalid Abu-Ismaïl et al.	85
	<i>¿Goteo o caída?: crecimiento, pobreza y redes sociales de seguridad. El caso de Egipto.</i> Gouda Abdel-Khalek	105
	<i>De las rentas del petróleo al crecimiento inclusivo: lecciones aprendidas de la región MENA.</i> Hassan Hakimian	125
	<i>Petróleo e inestabilidad en los Estados de Oriente Medio: la economía política de la distribución.</i> Miriam R. Lowi	149
	Sociedad	
	<i>La evaluación del empoderamiento y la igualdad de derechos en Oriente Medio.</i> Wanda Krause	163
	<i>Medios transnacionales, política y cultura en el mundo árabe (1991-2017).</i> Marwan M. Kraidy	179
	<i>El problema de la juventud árabe.</i> Mayssun Soukarieh	191
	<i>Nuevos realizadores en el mundo árabe: el caso de los Emiratos Árabes Unidos.</i> Alejandra Val Cubero	201
	<i>Deseo de libertad.</i> Zoulikha Bouabdellah	215

DE LAS RENTAS DEL PETRÓLEO AL CRECIMIENTO INCLUSIVO: LECCIONES APRENDIDAS DE LA REGIÓN MENA¹

Hassan Hakimian

[...] Y lo que mejore la condición de la mayor parte nunca puede ser considerado un inconveniente para el conjunto. Ninguna sociedad puede ser floreciente y feliz si la mayor parte de sus miembros es pobre y miserable. (Adam Smith).²

Introducción

La emergente literatura sobre la maldición de los recursos se centra en la vinculación entre las rentas del petróleo y el mal desempeño económico de los países ricos en recursos. Por lo general el baremo más común para evaluar el desempeño económico en los países exportadores de petróleo, como los de la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA, por sus siglas en inglés), ha sido el crecimiento del producto interior bruto (PIB). Se ha prestado poca atención al hecho de si la experiencia del desarrollo económico en estos países ha sido inclusiva o, en caso de que no lo haya sido, a qué se debe. Esto entra en contradicción con el hecho de que la relación entre el crecimiento y la igualdad tiene una larga tradición y profundas raíces en el pensamiento económico y el desarrollo de políticas.

El crecimiento inclusivo puede entenderse de forma amplia como políticas que generan un crecimiento más «inclusivo» para beneficio del conjunto social y económico «más amplio». No hay una definición universalmente acordada de este concepto, lo que también ha complicado los intentos por hacerlo operativo.

A pesar de lo cual, últimamente cada vez hay mayor interés por garantizar que el crecimiento sea inclusivo; un interés que se ve reforzado por el deseo por entender el desempeño económico en los países árabes en el periodo inmediatamente anterior a unos levantamientos que hicieron caer varios regímenes autocráticos tras septiembre de 2010.³ El hecho de que la década anterior a estos levantamientos coincidiera con unos precios sin precedentes del petróleo y unos ingresos provenientes de los hidrocarburos altamente favorables para los países exportadores, añadió una interesante dimensión a la habitual curiosidad sobre la relación entre la riqueza en reservas de petróleo y el desempeño para este periodo.

Este artículo se centra en la experiencia de desarrollo económico en los países exportadores de petróleo de la región MENA y aborda si su reciente experiencia ha sido «inclusiva», en cuanto a ser beneficiosa para la «mayor parte» social y económica de la población.

1 Este artículo se basa en mi trabajo anterior sobre Crecimiento Inclusivo para el AfDB's Regional Department for North Africa (ORNA). Me gustaría agradecer a su principal economista nacional, Vincent Castel, y al director, Jacob Kolster, por su asesoramiento y apoyo, y a los participantes en varios seminarios internacionales (Túnez, junio de 2015, Doha, marzo de 2016, y Madrid, abril de 2017) por su ayuda en las versiones anteriores a este artículo. Aquí se aplican las exenciones de responsabilidad habituales.

2 Smith, Adam y Andrew S. Skinner (1974). *The Wealth of Nations*. Harmondsworth: Penguin, p. 181.

3 Hassan Hakimian (2011). «The Economic Prospects of the "Arab Spring": A Bumpy Road Ahead», *Development Viewpoint*, n.º 63. Centre for Development Policy and Research. Londres: SOAS; y Hassan Hakimian (2013). «The Search for Inclusive Growth in North Africa: A Comparative Approach», *Economic Brief*. Túnez: AfDB.

Hemos creado un índice compuesto único para medir el crecimiento inclusivo de cada país, basado en una amplia gama de indicadores (14 en total) que pertenecen a componentes tan dispares del crecimiento inclusivo como aspectos económicos, sociales, políticos o medioambientales. Utilizamos un enfoque comparativo para clasificar a todos los países de los que tenemos datos coherentes y fiables durante los dos quinquenios: 2001-2005 y 2006-2010. Los resultados, en concreto para las economías exportadoras de petróleo, ofrecen nuevas perspectivas para el debate y para la literatura sobre la maldición de los recursos.

En la siguiente sección, hablaremos sobre el significado y la importancia del crecimiento inclusivo y examinaremos sus implicaciones más amplias antes de pasar a su medición y aplicación en la región MENA.

¿Qué es el crecimiento inclusivo?

El reciente interés por el crecimiento inclusivo ha provocado el surgimiento de una literatura que cubre toda una amplia variedad de temas, que van desde sus complejidades conceptuales y analíticas hasta la dificultad de su medición o las experiencias específicas de cada país.⁴ En gran medida es un reflejo del hecho de que el crecimiento se considere una condición necesaria, aunque no suficiente, para la capacidad del país de mejorar el bienestar de su población. La calidad del crecimiento, su sostenibilidad, así como el grado hasta el que sus beneficios puedan extenderse a secciones más amplias de la sociedad, ha atraído por lo tanto una atención cada vez mayor.⁵ Este interés ha permeado los recientes debates sobre políticas con igual vigor y las agencias de desarrollo internacionales han adoptado el crecimiento inclusivo como objetivo común.⁶

A pesar de los cada vez más frecuentes llamamientos a favor de una mayor integración, todavía no disponemos de una definición acordada de forma universal para el «crecimiento inclusivo». Aunque el crecimiento es más sencillo de definir y medir, especificar qué es lo que lo convierte en «inclusivo» es mucho más polémico. Hay un amplio acuerdo en que el crecimiento inclusivo es un crecimiento

4 Véase, *inter alia*: Ifzal Ali (2007). «Pro-Poor to Inclusive Growth: Asian Prescriptions», *ERD Policy Brief*, n.º 48, mayo de 2007. Manila: ADB; Ganesh Rauniar y Ravi Kanbur (2010). *Inclusive Development: Two Papers on Conceptualization, Application, and the ADB Perspective* [borrador de enero de 2010]. Manila: ADB; Stephan Klasen (2010). «Measuring and Monitoring Inclusive Growth: Multiple Definitions, Open Questions, and Some Constructive Proposals», *ADB Sustainable Development Working Paper Series*, n.º 12, junio de 2010; Jesús Felipe (2010). *Inclusive Growth, Full Employment, and Structural Change: Implications and Policies for Developing Asia*. Manila: ADB, y Londres: Anthem Press; Elena Ianchovichina y Susanna Lundstrom (2009). «Inclusive Growth Analytics», *Policy Research Working Paper*, n.º 4851, marzo de 2009. Economic Policy and Debt Department. Washington D. C.: Banco Mundial.

5 Hassan Hakimian (2013). «The Search for Inclusive Growth in North Africa: A Comparative Approach», *Economic Brief. Op. Cit.*

6 En 2008, la Estrategia 2020 del ADB adoptó el crecimiento inclusivo como parte de su agenda de desarrollo estratégico (los otros dos puntos serían el crecimiento medioambientalmente sostenible y la integración regional; ADB (2008). *Strategy 2020: The Long-Term Strategic Framework of the Asian Development Bank 2008-2020*. Manila: ADB. El ADB también lo ha adoptado como uno de sus dos objetivos estratégicos para 2013-2022 con objeto de ampliar el acceso a «oportunidades económicas para más gente, países y regiones, al tiempo que se protege a los vulnerables» (la otra prioridad estratégica sería el crecimiento verde «hacer sostenible el crecimiento»); AfDB (2013). *At the Center of Africa's Transformation, Strategy for 2013-2022*. Túnez: Banco Africano de Desarrollo, p. 10.

para «el beneficio de la mayoría y no solo de los pobres», pero las ambigüedades y desacuerdos más allá de esa idea general son abundantes.

Tomando un enfoque algo estrecho, por ejemplo, Rauniyar y Kanbur⁷ caracterizan el crecimiento inclusivo como «crecimiento sumado a un descenso de las disparidades en los ingresos». En esta formulación, el crecimiento inclusivo amplía el enfoque Pro-Poor-Growth (PPG, 'crecimiento a favor de los pobres') adoptando una noción más amplia de quiénes son los pobres. Se debe señalar que esta definición excluye las consideraciones no-rentistas y, por lo tanto, hace que sea mucho más fácil de medir.⁸

En el extremo opuesto, también se hace referencia al crecimiento inclusivo a veces como el «crecimiento que beneficia a todo el mundo». Pero como señala Klasen, tanto aquí como en su sentido más amplio, el concepto parece implicar que el crecimiento debería «beneficiar a todas las franjas de la sociedad, incluidos los pobres, los casi pobres, los grupos de renta media e incluso los ricos».⁹ Esto es igualmente problemático y pone en evidencia el hecho de que no estamos hablando solo de *quién* se debe beneficiar del crecimiento sino que tampoco deberíamos pasar por alto el *alcance* y la *distribución* de dichos beneficios (cualquier compensación implícita).

Sin embargo, tanto las definiciones más restrictivas como las más amplias se centran en los ingresos y tan solo se preocupan por los resultados. Por contraste, formulaciones más recientes del crecimiento inclusivo buscan incorporar elementos no relacionados con los ingresos y lo describen como un *proceso* y no solo como un *resultado*.

Por ejemplo, contribuciones más recientes han hecho hincapié en el papel de las *oportunidades* a la hora de generar un crecimiento inclusivo.¹⁰ Pero hay cierta ambigüedad sobre los principales motores que supervisarían o darían lugar a un mejor acceso a las oportunidades, especialmente en relación con el papel del Estado y de las políticas públicas. Por ejemplo, ¿debemos depender de las fuerzas del mercado para proporcionar las mejoras de oportunidades deseadas para todos o está justificada la intervención del Estado para mejorar el acceso a las mismas? El primer enfoque, que se podría ver como una versión «aguada» del enfoque del crecimiento integrado, es el que contempla el Informe de Desarrollo de 2006 sobre «Igualdad y Desarrollo» del Banco Mundial,¹¹ que define la igualdad genéricamente

7 Ganesh Rauniyar y Ravi Kanbur (2010). *Inclusive Development: Two Papers on Conceptualization, Application, and the ADB Perspective*. Op. Cit.

8 Stephan Klasen (2010). «Measuring and Monitoring Inclusive Growth: Multiple Definitions, Open Questions, and Some Constructive Proposals», *ADB Sustainable Development Working Paper Series*. Op. Cit., p. 10.

9 *Ibidem*, p. 2.

10 El Grupo de Personas Eminentes del ADB se refiere al crecimiento inclusivo como «oportunidades económicas» que «están a disposición de todos, especialmente de los pobres, hasta el máximo nivel posible» (ADB [2007]. *Toward a New Asian Development Bank in a New Asia: Report of the Eminent Persons Group*. Manila: ADB, pp. 13-14). Otros han sido igualmente específicos al afirmar que «el crecimiento inclusivo se centra tanto en crear oportunidades como en hacer que las oportunidades sean accesibles a todo el mundo». Véase Ifzal Ali y Juzhong Zhuang (2007). «Inclusive Growth toward a Prosperous Asia: Policy Implications», *ERD Working Paper Series*, n.º 97, julio de 2007. Manila: ADB, p. 10.

11 Banco Mundial (2006). *World Development Report 2006: Equity and Development*. Washington D. C.: Banco Mundial.

como «iguales oportunidades para llevar una vida de acuerdo con la elección de cada uno». En la misma línea, Ianchovichina y Lundstrom enfatizan que el crecimiento inclusivo tiene como objetivo «elevar el ritmo de crecimiento y aumentar el tamaño de la economía» y no «redistribuir recursos».¹²

Para algunos, las redes de seguridad y protección social así como la prestación de bienes sociales y públicos son elementos importantes del paquete del crecimiento inclusivo. Ali y Son¹³ hacen referencia a la prestación de oportunidades sociales (como el acceso a la riqueza y la educación) y cómo estas pueden variar con los niveles de ingresos. De igual manera, la Comisión sobre Crecimiento y Desarrollo del Banco Mundial habla de que la integración abarca la «igualdad, equidad de oportunidades y protección en el mercado y en el empleo».¹⁴

Centrarse en el proceso ayuda a ampliar el debate, para incluir aspectos sociales e institucionales del crecimiento y el desarrollo. Pero también presenta nuevos retos. Uno de ellos sería cómo abordar el balance entre procesos y resultados.¹⁵ Por ejemplo, ¿el crecimiento es más, o menos, inclusivo si se mejoran los procesos pero se obtienen peores resultados económicos? Esto puede suceder, por ejemplo, si hay mejoras en los derechos civiles y una mayor participación de las masas en los asuntos políticos y sociales (como sucede después de una revolución o de un levantamiento popular) que den como resultado reverses a corto plazo en los resultados económicos y una mayor inestabilidad y agitación. El escenario contrario podría ser igualmente factible, por ejemplo, si se lograran mejores resultados sin que hubiera ningún tipo de mejora proporcional en la integración como proceso, ¿hace esto que el crecimiento en su conjunto sea menos inclusivo? Esto podría pasar, por ejemplo, con un *boom* económico bajo un régimen autocrático, sin que haya ninguna reforma real o mejoras en la gobernanza.

Estos temas se podrían abordar mejor si tuviéramos un indicador acordado en común para medir el crecimiento inclusivo. No es de sorprender que algunos de los retos conceptuales que acabamos de ver se reflejen en las dificultades y problemas que nos encontramos en la medición.¹⁶ Si nos centramos en los resultados materiales únicamente (por ejemplo, una mejor renta o mejor acceso a los bienes sociales y a la red de seguridad), la medición es por lo general más fácil ya que dichos resultados son más fáciles de cuantificar. Sin embargo, cuando entendemos el acceso al crecimiento y los beneficios del mismo, en términos de *procesos*, la medición se hace más difícil y compleja. De acuerdo con Klasen,¹⁷ la ausencia

12 Elena Ianchovichina y Susanna Lundstrom (2009). «Inclusive Growth Analytics», *Policy Research Working Paper*, n.º 4851, marzo de 2009. *Op. Cit.*, p. 3.

13 Ifzal Ali y Hyun Hwa Son (2007). «Measuring Inclusive Growth», *Asian Development Review*, vol. 24, n.º 1.

14 Véase Banco Mundial (2008). *Growth Report: Strategies for Sustained Growth and Inclusive Development*. Washington D. C.: Banco Mundial.

15 Hassan Hakimian (2013). «The Search for Inclusive Growth in North Africa: A Comparative Approach», *Economic Brief*. *Op. Cit.*

16 Terry McKinley (2010). «Inclusive Growth Criteria and Chief Indicators: An Inclusive Growth Index for Diagnosis of Country Progress», *ADB Sustainable Development Working Paper Series*, n.º 14, junio de 2010.

17 Stephan Klasen (2010). «Measuring and Monitoring Inclusive Growth: Multiple Definitions, Open Questions, and Some Constructive Proposals», *ADB Sustainable Development Working Paper Series*. *Op. Cit.*, p. 9.

de una noción acordada universalmente del crecimiento inclusivo ha llevado a una amplia gama de indicadores de medición que van de lo «poco claro», a lo «claro», a lo «técnicamente arduo».

Parece por lo tanto que el aumento del interés en el tema no ha ido acompañado de una definición universal del crecimiento inclusivo que pueda ayudar a la implementación y seguimiento de las respectivas políticas. Si han surgido toda una variedad de enfoques que hacen hincapié en diferentes aspectos del concepto. Las definiciones más restrictivas resaltan los resultados (por ejemplo, crecimiento más equidad) y son más fáciles de medir y de hacer el seguimiento. Las definiciones más amplias son multidimensionales y por lo tanto tienen un alcance más ambicioso: hacen hincapié en la mejora de las oportunidades para lograr mejores resultados. Diferencian entre procesos y resultados y amplían los resultados para incluir los aspectos que no están relacionados con los ingresos (bienes sociales y redes de seguridad). Un riesgo implícito es que una definición demasiado ambiciosa del crecimiento inclusivo le haga perder sentido y sea poco práctica si se acerca a defender el «todo para todos».¹⁸

A continuación haremos una medición del concepto y examinaremos su aplicación en el contexto de la región MENA.

Medición del crecimiento inclusivo

Un índice compuesto sintetiza la información que aportan un gran número de indicadores en un solo valor o puntuación, que permite comparaciones rápidas del desempeño de cada país a lo largo de toda una serie de dimensiones. Actualmente se utiliza toda una variedad de estos índices para medir el desempeño en áreas tan dispares como desarrollo humano, sostenibilidad medioambiental, progreso social, desigualdad de género, pobreza de agua y gobernanza, por citar algunos.¹⁹

Reflejando este interés, varios manuales metodológicos han intentado hacer una guía de cómo construir y utilizar estos indicadores.²⁰ Los principales retos están relacionados con (a) la necesidad de claridad conceptual a la hora de construir un índice (en referencia a las dimensiones más amplias o «pilares» del fenómeno que se está midiendo), (b) la elección de los indicadores (las principales preocupaciones son medibilidad, disponibilidad y alcance de los datos en cada país, relevancia y relación entre los mismos), (c) valores ausentes (deben tenerse en cuenta y abordarse ya que pueden afectar a la metodología de agregación), (d) métodos de ponderación y agregación (deberían quedar claramente establecidos)

18 Hassan Hakimian (2013). «The Search for Inclusive Growth in North Africa: A Comparative Approach», *Economic Brief. Op. Cit.*, p. 8.

19 Hassan Hakimian (2015). «Measuring Inclusive Growth: From Theory to Applications in North Africa», *AfDB Working Paper*; y Jane Barr (2013). «Exploring the Feasibility of an Inclusive Green Economy Index: Background Paper for the UNEP Workshop on Developing an Inclusive Green Economy Index». Ginebra: UNEP.

20 Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) (2008). *Handbook on Constructing Composite Indicators: Methodology and User Guide*. París: OECD; y Michela Nardo, Michaela Saisana, Andrea Saltelli, Stefano Tarantola, Anders Hoffman y Enrico Giovannini (2005). «Handbook on Constructing Composite Indicators: Methodology and User Guide», *OECD Statistics Working Paper*, n.º 3. París: OECD.

y (e) normalización (necesaria para hacer una clasificación de indicadores comparable cuando, por ejemplo, la cobertura de los datos de país no es uniforme en los diferentes indicadores).

La elección de una medida o indicador único para el crecimiento inclusivo sigue en su fase inicial.²¹ A continuación ofreceremos una metodología para medir un índice compuesto para el Crecimiento Inclusivo (IG, por sus siglas en inglés) y utilizar los resultados para comparar el desempeño de los países exportadores de petróleo, tanto a lo largo del tiempo como en términos comparativos.²²

Datos y metodología

La primera cuestión a la que nos enfrentamos al construir un índice es la elección de las categorías más amplias, los componentes o «pilares» que definen el fenómeno que se va a medir. Una vez hecho esto hay que elegir los subindicadores específicos que captarán cada dimensión.

De acuerdo con la definición del African Development Bank Group (AfDB), el crecimiento inclusivo se formula en base a cuatro componentes amplios: económicos, sociales, espaciales y políticos.²³ De igual manera, el Banco Asiático de Desarrollo (ADB, por sus siglas en inglés)²⁴ clasificó su concepto de crecimiento inclusivo dentro de los siguientes constructos o pilares temáticos: (a) pobreza y desigualdad relacionada con los ingresos y de otra índole, (b) creación de oportunidades, (c) acceso a las oportunidades, (d) protección social y (e) buena gobernanza e instituciones.

En nuestro enfoque, hemos adoptado ocho componentes y utilizado catorce subindicadores para construir el índice. La elección de estos indicadores refleja tanto la relevancia con la tarea en cuestión como otras consideraciones relacionadas con la disponibilidad de los datos:

Sanidad y Demografía

Aquí se incluyen tres indicadores: esperanza de vida al nacer, mortalidad en menores de cinco años y gasto en salud pública como porcentaje del PIB. Mientras que los demás indicadores muestran resultados o productos obtenidos, el último indica la inversión realizada. Su inclusión se ve justificada, sin embargo,

21 Véanse Terry McKinley (2010). «Inclusive Growth Criteria and Chief Indicators: An Inclusive Growth Index for Diagnosis of Country Progress», *ADB Sustainable Development Working Paper Series*, n.º 14, junio de 2010; Jane Barr (2013). «Exploring the Feasibility of an Inclusive Green Economy Index: Background Paper for the UNEP Workshop on Developing an Inclusive Green Economy Index». *Op. Cit.*; Mthuli Ncube, Abebe Shimeles y Stephen Younger (2013). *Inclusive Growth Index for Africa: Methods and Application*. Túnez: AfDB; ADB (2011). «The Framework of Inclusive Growth Indicators 2011: Key Indicators for Asia and the Pacific», *Special Supplement*. Manila: ADB; Hassan Hakimian (2013). «The Search for Inclusive Growth in North Africa: A Comparative Approach», *Economic Brief. Op. Cit.*; y Hassan Hakimian (2015). «Measuring Inclusive Growth: From Theory to Applications in North Africa», *AfDB Working Paper. Op. Cit.*

22 El artículo se basa en el enfoque desarrollado por Hassan Hakimian (2013). «The Search for Inclusive Growth in North Africa: A Comparative Approach», *Economic Brief. Op. Cit.*; y Hassan Hakimian (2015). «Measuring Inclusive Growth: From Theory to Applications in North Africa», *AfDB Working Paper. Op. Cit.*

23 AfDB (2013). *At the Center of Africa's Transformation, Strategy for 2013-2022*. Túnez: AfDB.

24 ADB (2014). *ADB's Support for Inclusive Growth - Thematic Evaluation Study*. Manila: ADB, p. 22.

como indicativo del acceso a la sanidad pública. Esto se basa en la suposición de que un mayor gasto en sanidad pública aumenta las probabilidades de mejorar el acceso a las instalaciones sanitarias en general.

Educación

Se utilizan dos indicadores. El primero, la proporción de matriculaciones en secundaria de mujeres con respecto a los estudiantes masculinos, refleja el progreso de las niñas pasada la educación primaria, en comparación con el de los niños, tanto en colegios privados como públicos. El segundo indicador, el gasto público en educación como porcentaje del gasto total en educación, es de nuevo un indicador de inversión que se incluye como baremo de los esfuerzos por ampliar el acceso público a la educación.

Género

Para captar los aspectos de género de la integración, nos basamos en un índice compuesto, el Índice de Desigualdad de Género (GII, por sus siglas en inglés). Este índice muestra «la pérdida del éxito potencial en un país debida a la desigualdad de género». Utiliza una serie de indicadores cuidadosamente escogidos para «reflejar la situación de la salud reproductiva de las mujeres, su empoderamiento y participación en el mercado laboral en relación a la masculina».²⁵

Medioambiente

Aquí también hemos utilizado un índice compuesto, el Índice de Desempeño Medioambiental (EPI, por sus siglas en inglés), para captar los diferentes y variados aspectos del desempeño medioambiental de un país. Se ha preferido el EPI a otros indicadores compuestos debido a que se centra en el desempeño (más que en aspectos concretos del cambio climático o del riesgo medioambiental) y a su preocupación por los resultados más que por las políticas o inversiones.²⁶

Desigualdad y pobreza

La desigualdad se mide a través del Índice Gini; y el recuento de la tasa de pobreza a dos dólares al día (PPP) (porcentaje por población). Este último índice refleja la profundidad y la incidencia de la pobreza y se mide como la distancia media con respecto al umbral de la pobreza, expresado como un porcentaje de la línea

25 Debido a las limitaciones de datos, hemos utilizado una proyección de los datos de los años 2000 y 2005 para obtener una media para el periodo 2000-2005 y datos de 2005 y 2010 para lograr una media para el periodo 2005-2010, respectivamente. Véase Gender Inequality Index (GII), «Table 5: Gender Inequality Index», *Human Development Reports*. Nueva York: United Nations Development Programme; available from: <<http://hdr.undp.org/en/composite/GII>> [consultado el 10 de Julio de 2017].

26 El EPI utiliza varios indicadores detallados para medir el desempeño en dos categorías amplias de: salud medioambiental (con un peso del 40 %) y vitalidad del ecosistema (con un peso del 60 %) (véase Angel Hsu, Laura Johnson y Ainsley Lloyd [2013]. *Measuring Progress: A Practical Guide from the Developers of the Environmental Performance Index (EPI)*. New Haven: Yale Center for Environmental Law & Policy), utilizado para el peso específico y la metodología. Debido a las limitaciones de datos, hemos utilizado una media para el periodo 2002-2005 y 2006-2010, respectivamente, para cada uno de los dos periodos considerados en nuestro estudio (2001-2005 y 2006-2010).

de pobreza. Ambas medidas están disponibles en los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial, aunque su cobertura se limita tan solo a 85-97 países de nuestro conjunto de datos.

Gobernanza

La gobernanza también se representa a través de un índice compuesto, el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC), que publica anualmente *Transparency International*.²⁷ Este índice clasifica los países de acuerdo con la percepción de la corrupción en el sector público, basándose en diferentes evaluaciones y encuestas de opinión empresarial relacionadas con los aspectos políticos y administrativos de la corrupción.²⁸

Tabla 1: Indicadores seleccionados para el cómputo del Índice de IG.

Componentes (C_R)	Indicadores individuales (S_j)	Nº de países para los que hay datos disponibles (m_j)		Datos Fuente
		2001-05	2006-10	
Crecimiento	• Crecimiento del PIB per cápita real	152	153	IDM
Población activa y Empleo	• Trabajadores a sueldo y asalariados (% del empleo total)	121	112	IDM
	• Coeficiente empleo-población (% de mayores de 15)	153	153	IDM
	• Coeficiente empleo-población (% entre 15 y 24)	153	153	IDM
Sanidad y Demografía	• Esperanza de vida al nacer	153	153	IMD
	• Índice de mortalidad en menores de 5 años (<i>per 1000</i>)	152	153	IMD
	• Gasto en sanidad pública (% del PIB)	153	153	IMD

27 Transparency International (2014), <<http://www.transparency.org/>> [consultado el 21 de noviembre de 2017].

28 Las puntuaciones se miden en una escala que va de 10 (muy limpio) a 0 (altamente corrupto). Debido a las limitaciones en los datos, hemos utilizado medias de los periodos 2001-2005 y 2006-2010, teniendo en cuenta los valores que faltan para años y países concretos.

Educación	• Proporción de matriculación en educación secundaria entre mujeres y hombres (%)	135	138	IMD
	• Gasto público en educación (% del total)	132	138	IMD
Género	• Índice de Desigualdad de Género (GII)	133	134	GII
Medioambiente	• Índice de Desempeño Medioambiental (EPI)	152	152	EPI
Desigualdad y Pobreza	• Índice Gini	97	88	WDI
	• Brecha de la pobreza a 2 \$ al día	95	85	WDI
Gobernanza	• Índice de Percepción de la Corrupción (IPC)	144	152	IPC
Número total de países en el Conjunto de datos		153	153	

Fuentes: Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundiales²⁹ (WDI, por sus siglas en inglés), GII, EPI 2014 y *Transparency International*³⁰ para el IPC.³¹

Valores ausentes

La selección de los indicadores, así como los países incluidos en nuestro conjunto de datos (153 en total), reflejan una cuidadosa consideración de la disponibilidad de los datos. Como se muestra en la Tabla I, la mayoría de los indicadores se pueden obtener fácilmente de fuentes estándar (como los Indicadores de Desarrollo del Banco Mundial).³² Sin embargo, la disponibilidad se reduce notablemente para algunos indicadores como el Índice Gini o la brecha de la pobreza, así como para los trabajadores a sueldo y asalariados (como porcentaje del empleo total).

La disponibilidad también varía con el tiempo y para ciertos países hay periodos sin datos. Esto sucede en el caso de algunos países de la región MENA. Para los países exportadores de petróleo, las carencias más serias se dan en Emiratos Árabes Unidos (EAU), seguidos por Omán, Iraq y Arabia Saudí. Por contraste, Egipto, Túnez y Marruecos tienen conjuntos de datos completos en este sentido.³³

29 Banco Mundial (2017). *World Development Indicators*. Washington D. C.: Banco Mundial, <<http://data.world-bank.org/data-catalog/world-development-indicators>>.

30 Transparency International (2014), <<http://www.transparency.org/>>. *Op. Cit.*

31 EPI (2014). *Environmental Performance Index*, <<http://epi.yale.edu/>> [consultado el 10 de julio de 2017].

32 Banco Mundial (2017). *World Development Indicators*. *Op. Cit.*

33 Para un debate en profundidad sobre este asunto y su aplicación, véase Hassan Hakimian (2015). «Measur-

Por lo general, la ausencia de datos reduce la precisión de la estimación. Esto supone un especial problema para el Índice de IG, ya que la mayor carencia parece darse en los indicadores de «Pobreza y desigualdad», que son muy importantes para cualquiera de estos cálculos. Los resultados por lo tanto deben interpretarse con mucho cuidado.

Agregación

Los métodos de agregación aditivos o multiplicativos han sido muy debatidos en la literatura y son ampliamente utilizados.³⁴ Un método multiplicativo computa una puntuación general inclusiva para cada país (IG_i) como media geométrica de la conversión de todos sus diferentes indicadores a valores estandarizados.³⁵ Es un método menos intuitivo que el enfoque de la media aritmética, especialmente si hay muchos indicadores implicados.

La media aritmética es más fácil de computar haciendo la media de la suma de valores normalizados para cada indicador s_j por país i como sigue:

$$IG_i = \sum_{j=1}^m w_j \cdot s_{ji} \quad (1)$$

donde:

($i = 1, \dots, m$: país i incluido en el conjunto de datos),

($j = 1, \dots, n$: indicador j incluido en el conjunto de datos).

Como hemos dicho anteriormente y se indica en la Tabla 1, tenemos $m=153$ países y $n=14$ indicadores en nuestro conjunto de datos.

s_j es un valor estandarizado para las valoraciones obtenidas con respecto al indicador j para el país i . Valores estandarizados y obtenidos utilizando la siguiente fórmula:

$$s_{ji} = 100 \cdot \left(\frac{m_j - r_j}{m_j - 1} \right)_i \quad (2)$$

donde r_j es el puesto de un país con respecto al indicador j en (orden descendente) y m_j es el número total de países de los que hay datos disponibles para el indicador s_j (el máximo es 153). Esto toma en cuenta el número variable de países para los que hay datos disponibles de indicadores específicos. Los valores estandarizados obtenidos de esa forma se sitúan en un rango que va de un mínimo de 0 a un máximo de 100.

En nuestra estimación, aplicamos igual peso a todos los indicadores. Esto nos da un peso igual de $w_j = \frac{1}{14} = 0,0715$ para los 14 indicadores usados. Es importante ser consciente de que, bajo este supuesto, los indicadores sin peso específico (o para ser más exactos, con igual peso) asignan un mayor peso a algu-

ing Inclusive Growth: From Theory to Applications in North Africa», *AfDB Working Paper. Op. Cit.*

34 Ricard Giné Garriga y Agustí Pérez Foguet (2010). «Improved Method to Calculate a Water Poverty Index at Local Scale», *Journal of Environmental Engineering*, vol. 136, n.º 11; Caroline A. Sullivan y Hatem Jemmali (2014). «Toward Understanding Water Conflicts in the MENA Region: A Comparative Analysis Using Water Poverty Index», *Working Paper*, n.º 859. El Cairo: Economic Research Forum (ERF).

35 El Indicador de Desarrollo Humano (IDH), por ejemplo, se pasó a la media geométrica en 2010. Para más ejemplos de este método véase Hassan Hakimian (2013). «The Search for Inclusive Growth in North Africa: A Comparative Approach», *Economic Brief. Op. Cit.*

nos «componentes». Este sería el caso de «Sanidad y Demografía» y «Población activa y Empleo» que obtiene un peso total de 21,45 % seguidos por «Educación» y «Desigualdad y Pobreza» con un peso de 14,3 % (esto se debe a que los pesos *de facto* dependen del número de indicadores dentro de cada componente).³⁶

Resultados

La Tabla 2 muestra un resumen de las valoraciones estimadas para el Índice de IG para los países de la región MENA en los periodos 2001-2005 y 2006-2010, de acuerdo con las directrices explicadas anteriormente. También muestra los resultados de los exportadores de petróleo de la región MENA y los compara con otros países exportadores de petróleo de fuera de la región. Se pueden apreciar algunos patrones interesantes.

Primero, entre los Estados exportadores de petróleo de Oriente Medio los más pequeños (Bahréin, Kuwait, Qatar y EAU) tienen Índices de IG más altos, que están a la par con Israel en ambos periodos (sus IG superan el 60 en una escala del 0 al 100, situándolos sobre la media global). Por contraste, Arabia Saudí, seguida de Omán, parece ser la menos inclusiva en ambos periodos, con un Índice de IG que está a la par con otros exportadores de petróleo más poblados como Irán o Argelia. Con una puntuación de IG de más de 40 estos países están por debajo de la media del total.

Entre las naciones de la región MENA en general, tan solo Túnez y Jordania están en la mitad superior de la tabla (su Índice de IG supera los 50 puntos).³⁷ Todos los demás están concentrados entre los 40-45, lo que indica que como grupo tienen un mal desempeño a nivel internacional. Aquí está incluida Turquía (con un índice de 42-44). En la parte baja de la tabla, sin embargo, Yemen e Iraq muestran la puntuación más baja (por debajo de 30).

Si analizamos el desempeño a lo largo del tiempo también podemos ver patrones interesantes. Aquí los países exportadores de petróleo más pequeños del CCG muestran un marcado deterioro en su desempeño de IG. Bahréin y Kuwait (y en menor medida Qatar) muestran un descenso en su índice en los dos periodos. Este patrón también es válido para otros países exportadores de petróleo de la región MENA, donde Irán y Argelia (y en menor medida Libia) muestran un deterioro similar y significativo en sus índices.

Fuera de la región la experiencia de los países exportadores de petróleo en África también muestra una tendencia al empeoramiento de la integración en este periodo: Angola, Gabón y Nigeria (los tres miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP) parecen haber seguido la experiencia de los Estados pequeños del CCG y muestran un deterioro de sus registros a lo largo

36 Hassan Hakimian (2015). «Measuring Inclusive Growth: From Theory to Applications in North Africa», *AfDB Working Paper, Op. Cit.*, considera un método de ponderación alternativo donde todos los componentes reciben el mismo peso.

37 Los Índices de IG para Túnez y Jordania están a la par con los de China, Chile y Rusia, pero son más bajos que los de Israel, Corea del Sur y Malasia (Hassan Hakimian [2015]. «Measuring Inclusive Growth: From Theory to Applications in North Africa», *AfDB Working Paper, Op. Cit.*).

del tiempo. La situación fuera de los países de la región MENA y África es algo más variopinta, con Rusia entre los mayores exportadores de petróleo sufriendo también el deterioro (Ecuador, Indonesia, Kazajistán, México y Venezuela muestran solo modestas mejorías). Esto supone un fuerte contraste con Noruega, otro exportador de petróleo, que mantiene puestos constantes entre las cinco primeras naciones del mundo en integración.

Entre los países no exportadores de petróleo de la región MENA destaca la situación de deterioro de Siria y Yemen (estos últimos quedan en el puesto 152 de 153 países en el periodo 2006-2010). La mayor mejora la registra Iraq entre los dos periodos (casi doblando su puntuación), lo que indica las dificultades y los retos de los primeros años del periodo de guerra después de 2003.

Otro patrón interesante de la Tabla 2 es que tanto Túnez como Egipto, los dos países que lideraron la Primavera Árabe en 2010-2011, muestran una modesta mejoría (no deterioro) en su Índice de IG en los dos periodos quinquenales antes de los levantamientos populares. Egipto es el que mejor resultado obtiene seguido de Túnez (una mejora del 3,1 % y 1,9 % respectivamente).

Tabla 2: Puntuaciones estimadas de IG, 2001-2005 y 2006-2010. Posiciones normalizadas (mín=0; máx=100).³⁸

	2001-2005	2006-2010	Cambio (%)
Exportadores de petróleo			
Países CCG			
Bahréin	63,4	54,9	-13,4
Kuwait	65,2	49,0	-24,8
Omán	43,7	51,5	+17,8
Qatar	65,1	64,4	-1,1
Arabia Saudí	43,1	45,7	+6,0
EAU	60,6	63,4	+4,6
Otros países exportadores de petróleo de la región MENA			
Argelia	40,8	35,1	-14,0
Irán	43,0	35,0	-18,6

38 Basado en las Posiciones de País Normalizadas especificadas en la Tabla 1. Las medias de los valores son aritméticas con ponderaciones iguales para cada uno de los 14 indicadores usados.

De las rentas del petróleo al crecimiento inclusivo: lecciones aprendidas de la región MENA

Iraq	15,3	30,0	+96,1
Libia	43,0	42,3	-1,6
Otros países exportadores de petróleo			
Angola	32,0	30,1	-5,9
Ecuador	43,9	46,1	+5
Gabón	25,8	21,4	-17,0
Indonesia	37,8	38,9	+2,9
Kazajstán	50,2	51,4	+2,4
México	51,7	53,4	+3,3
Nigeria	24,5	23,2	-5,3
Rusia	56,3	54,9	-2,5
Venezuela	48,2	48,9	+1,4
Otros países de Oriente Medio			
Egipto	41,5	42,8	+3,1
Israel	63,9	68,9	+7,8
Jordania	53,8	54,9	+2,0
Líbano	41,6	45,0	+8,2
Marruecos	40,3	40,1	-0,5
Siria	47,7	38,0	-20,3
Túnez	56,6	57,7	+1,9
Turquía	42,2	44,4	+5,2
Yemen	30,3	21,3	-29,7
Primeros 5 países	2001-2005	2006-2010	
1	Islandia	Islandia	
2	Suecia	Dinamarca	
3	Noruega	Noruega	
4	Dinamarca	Países Bajos	

5	Nueva Zelandia	Suecia	
Últimos 5 países	2001-2005	2006-2010	
153	Iraq	Rep. Dem. Congo	
152	Afganistán	Yemen	
151	Níger	Gabón	
150	Rep. Dem. Congo	Chad	
149	Liberia	Nigeria	

Fuentes: Las estimaciones del autor están basadas en los datos indicados en la Tabla 1.³⁹

En resumen: nuestros hallazgos indican que las economías del petróleo experimentaron un deterioro en sus puntuaciones de IG en el periodo 2001-2005 y 2006-2010. Entre estas, las más notables son: Argelia, Irán, Libia, Bahrein, Kuwait e Irán en la región MENA seguidos de Angola, Gabón y Nigeria en el resto de África.

En la parte alta de la tabla se puede ver que los países escandinavos dominaron las 3 primeras posiciones (Islandia, Suecia y Noruega). En la parte baja, dominan los países africanos, con un país de Oriente Medio en cada periodo en las posiciones más bajas (Iraq en 2001-2005 y Yemen en 2006-2010).

Análisis de sensibilidad

Para determinar la influencia relativa de cada uno de los indicadores específicos en el desempeño general de IG de los países exportadores de petróleo, ofrecemos a continuación un análisis de sensibilidad. Las imágenes 1(a) y 1(b) ofrecen un análisis de sensibilidad para los 14 indicadores que hemos utilizado en la construcción y estimación de los índices IG para 2001-2005 y 2006-2010, respectivamente. En estas imágenes, una línea de base de 100 % indica que no hay cambio y cada punto de datos muestra la reestimación del IG en caso de que se excluyera un indicador concreto de los cálculos (como si se les hubiera otorgado un peso de cero). Los números por encima del 100 % (línea de base) indican que el indicador ha tenido un efecto negativo sobre el índice total, ya que su eliminación (como se muestra en estas cifras) mejora el índice. Lo opuesto es cierto para las cifras por debajo del 100 % (es decir, tienen un efecto general positivo en la conformación del Índice de IG, ya que su eliminación reduce la puntuación IG).

39 Véase *Ibidem* para más detalles.

Mostramos los resultados para cuatro grandes exportadores de petróleo de la región MENA y para todos los miembros de la OPEP: Argelia, Irán, Libia y Arabia Saudí (hemos dejado fuera a los Estados más pequeños del CCG, ya que son atípicos en muchos casos para los países exportadores de petróleo). Cada cifra también señala el indicador que tiene el mayor impacto de sensibilidad (véanse los porcentajes que se muestran para cada dato).

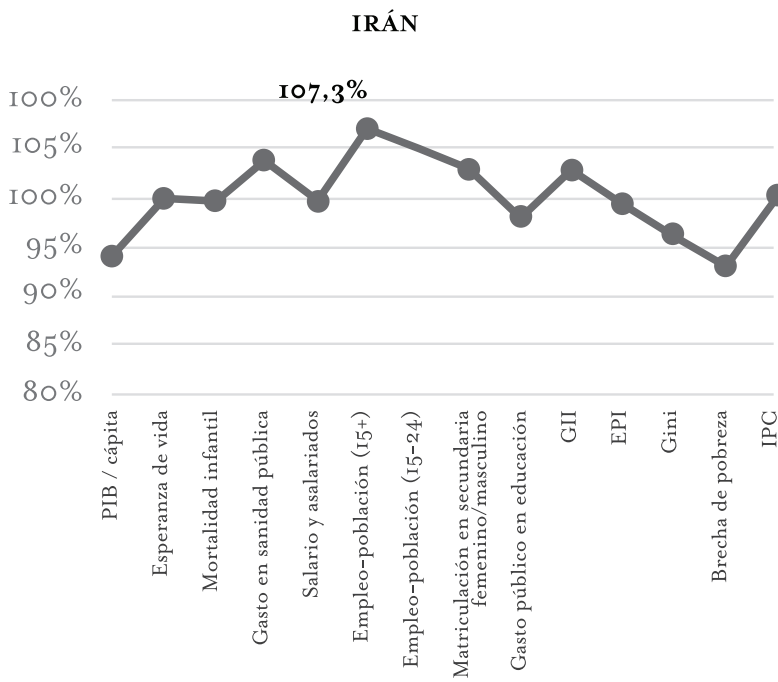
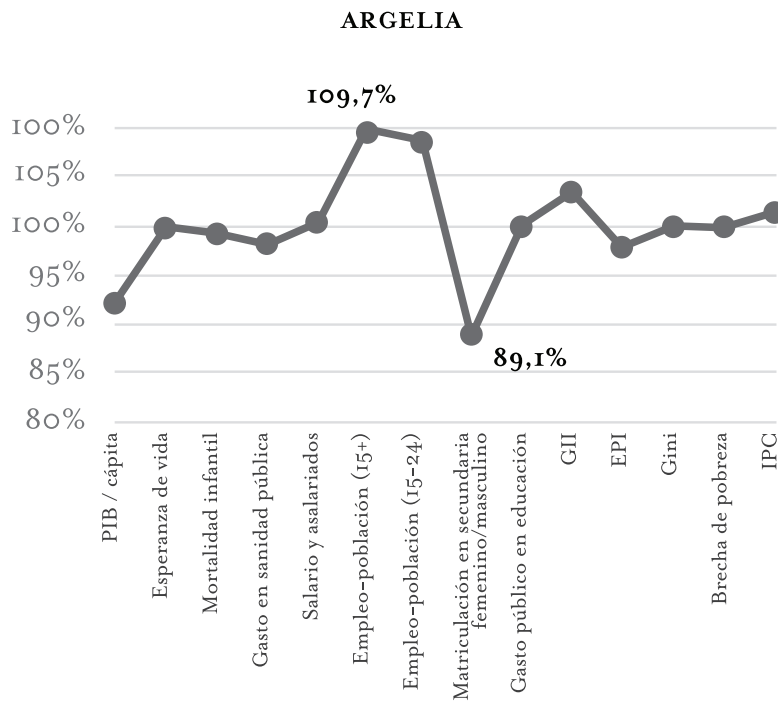
Podemos ver que este análisis muestra que el desempleo y el desempleo juvenil son los que tienen mayor impacto (negativo) sobre el Índice de IG en los cuatro países. En nuestro conjunto de datos se miden mediante el «Coeficiente empleo-población (porcentaje de mayores de 15)» y el «Coeficiente empleo-población (porcentaje de entre 15 y 24)». Se puede observar que la creación de empleo supone un reto para Argelia e Irán en ambos periodos. En el caso de Libia y Arabia Saudí la creación de empleo juvenil (15-24) demuestra ser el factor más significativo que impacta sobre el Índice de IG final. En el caso de Arabia Saudí, el GII también tiene una gran influencia (negativa). En Irán y Arabia Saudí, el porcentaje de gasto público en educación tiene un efecto positivo, mientras que en Argelia y Libia el indicador de educación clave que tiene una mayor contribución positiva es el porcentaje de matriculación en secundaria femenino/masculino.⁴⁰

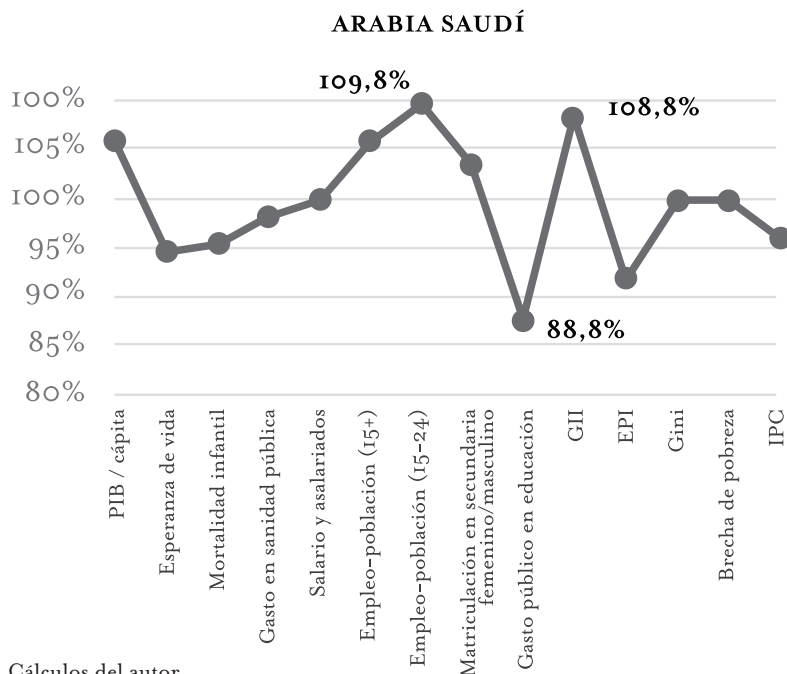
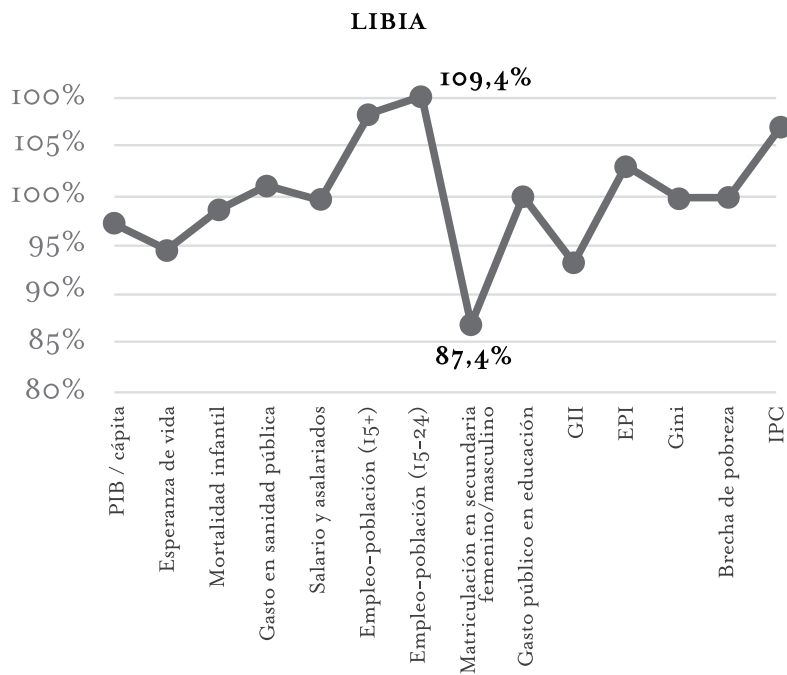
Aunque conocemos bien los retos de empleo que tienen las economías petroleras más pobladas, deberíamos tener cuidado al extraer las implicaciones políticas de estos resultados. Como veremos más adelante, los críticos a los indicadores compuestos se cuidan mucho de hacer conclusiones precipitadas basadas en indicadores compuestos «mecánicamente contruidos», ya que pueden ser engañosos a la hora de analizar políticas. El valor añadido de estos indicadores compuestos es, en última instancia, su capacidad para captar el desempeño real. En cuanto a los hallazgos que hemos presentado anteriormente, destacan dos puntos con implicaciones políticas en los países exportadores de petróleo.

El primero, como es ampliamente conocido, es que los problemas del mercado laboral (la creación de empleo y la reducción del desempleo, especialmente del juvenil) siguen siendo un reto clave y el principal medio para lograr un crecimiento inclusivo. En segundo lugar, que el desempeño de estos países (con la excepción de los Estados más pequeños del CCG) es consistentemente mediocre en toda una amplia gama de dimensiones y para mejorar su puntuación en crecimiento inclusivo haría falta un esfuerzo coordinado. Centrarse en una o dos dimensiones concretas no será suficiente para mejorar su posición en el *ranking*.

40 Dada la baja cobertura de los indicadores de pobreza y desigualdad en el conjunto de datos, los resultados de estos indicadores deben usarse con precaución (véase el capítulo sobre «valores ausentes» más arriba).

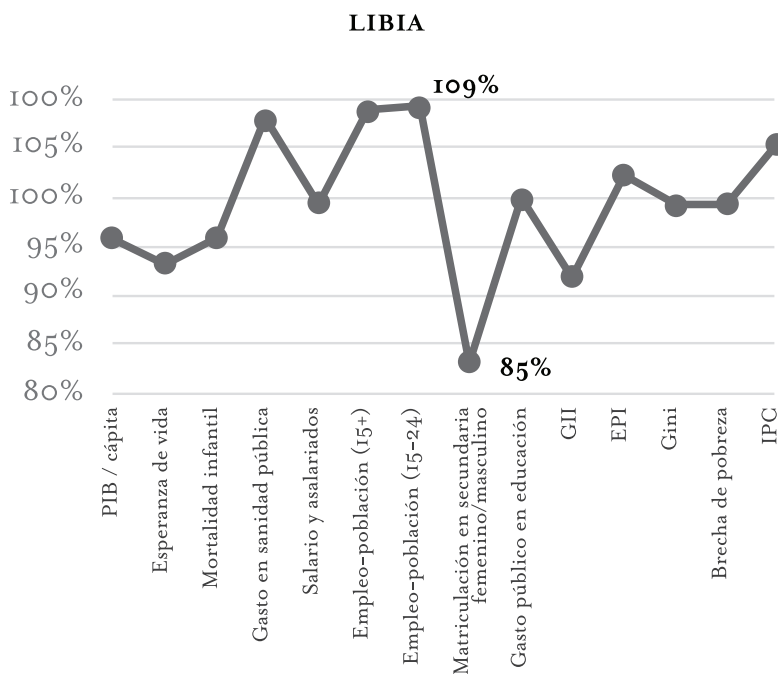
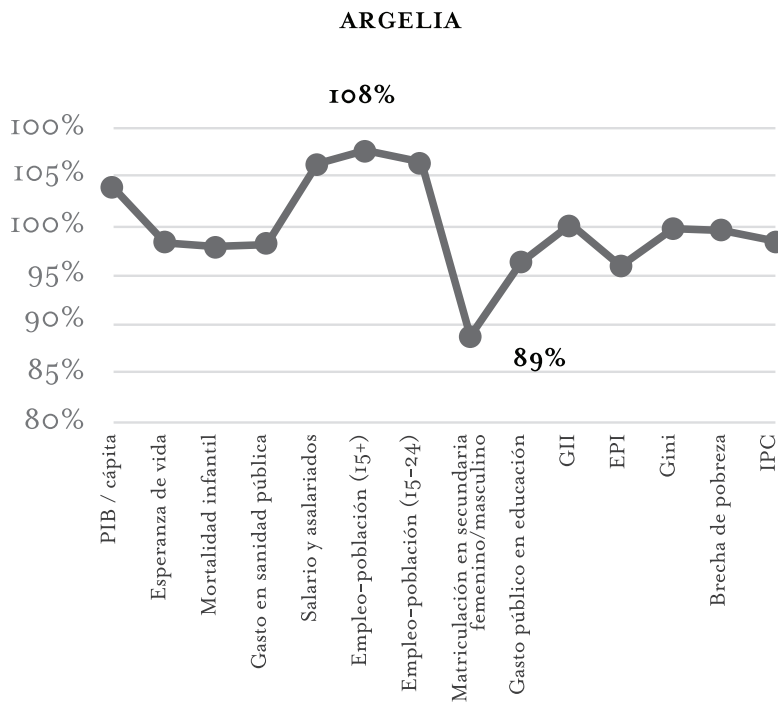
Gráfico I (a): Análisis de sensibilidad del IG (2001-2005).

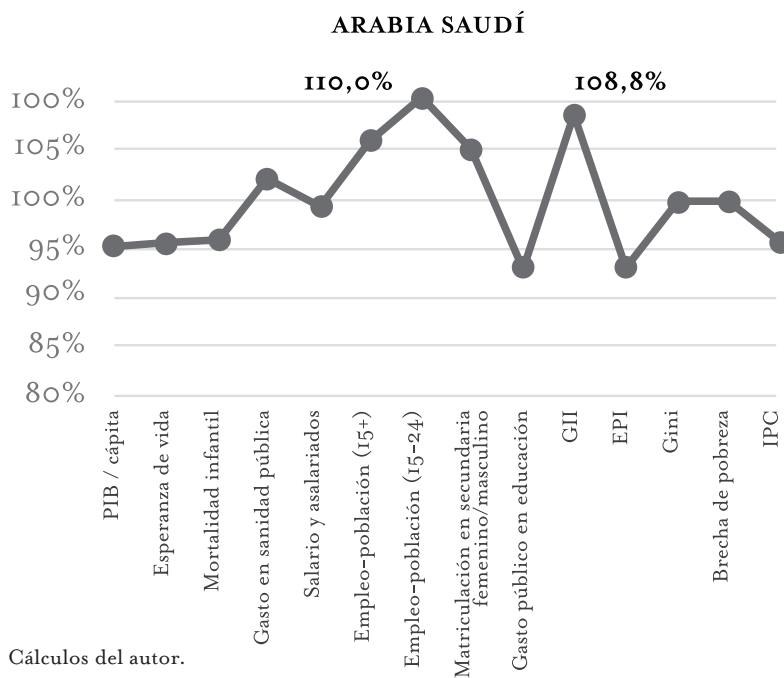
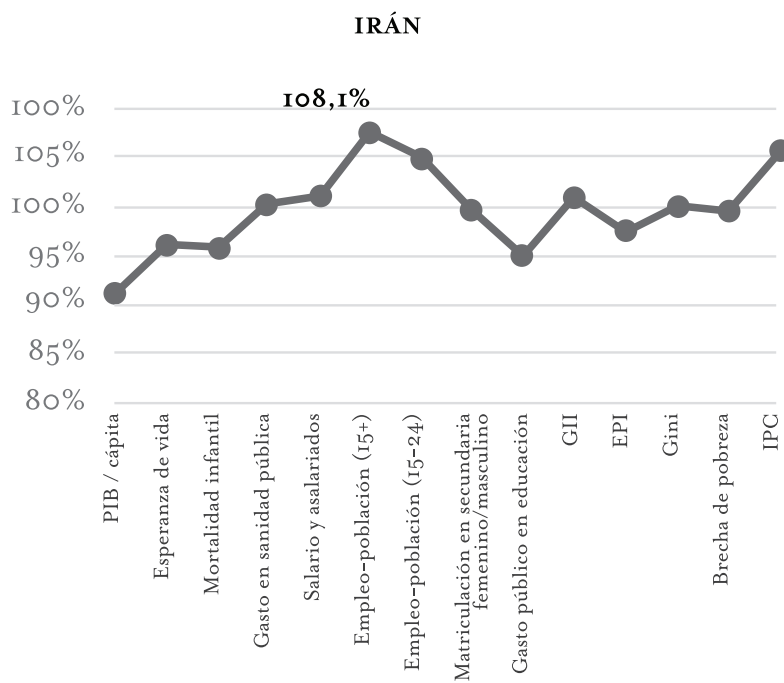




Fuente: Cálculos del autor.

Gráfico 1(b): Análisis de sensibilidad del IG (2006-2010).





Fuente: Cálculos del autor.

Limitaciones

Deberíamos recordar que nuestra metodología para computar un índice compuesto único para IG se basa en una clasificación de una media agregada de 153 países en 14 áreas seleccionadas para los dos quinquenios de 2001-2005 y 2006-2010. Los indicadores elegidos combinan el crecimiento (crecimiento del PIB real per cápita) con otras dimensiones como salud y demografía, mercado laboral, género, medioambiente y gobernanza. La elección de los dos subperiodos tiene como objeto el deseo de comprender los resultados de desempeño relativo de estos países en la década anterior a los levantamientos árabes. Los resultados de los países de la región MENA en general, y de los países exportadores de petróleo en particular, se muestran en la Sección 3.2.

Las ventajas de un índice compuesto están relacionadas sobre todo con la parsimonia en el uso y presentación de los datos: ayuda a resumir datos complejos proporcionando un atajo para muchos indicadores separados, al tiempo que hace más fácil la evaluación y supervisión del desempeño de un país, entre varios países o a lo largo del tiempo. Puede por lo tanto usarse para establecer objetivos y para comunicar de forma sencilla y eficaz temas holísticos al público general. Pero también tiene limitaciones.

Por un lado, se ha manifestado cierta preocupación por lo que se podría definir como obsesión por las clasificaciones de países (la llamada «tiranía de la clasificación en índices internacionales»), que proviene del valor que se le da a los indicadores compuestos en una amplia gama de campos y del amplio uso de los mismos. Desde esta perspectiva, no se debería poner demasiada fe en la precisión de estas clasificaciones. Høyland por ejemplo, abriendo espacio para la incertidumbre ha demostrado que el vínculo entre las clasificaciones y los indicadores por un lado y el desempeño real por otro puede ser bastante «vago» en realidad.⁴¹

Otra crítica ha sido articulada por quienes están preocupados por el valor añadido que aportan estos índices «de mezcla» a la hora de ofrecer una visión real de políticas. Ravallion advierte que «a menudo su significado, interpretación y robustez no queda claro»,⁴² especialmente si lo comparamos con la supervisión de los elementos de lo que se ha llamado «un tablero de mandos grande y ecléctico» de indicadores individuales.⁴³

41 Su debate sobre los tres indicadores compuestos más comunes y más utilizados (Doing Business, the Human Development Index y Freedom House) muestra que los puestos en la parte alta y baja son más estables, pero que el 80 % del medio está sujeto a una considerable incertidumbre; Bjørn Høyland, Moene Karl y Fredrik Willumsen (2012). «The Tyranny of International Index Rankings», *Journal of Development Economics*, vol. 97, n.º 1, pp. 2 y 8.

42 Martin Ravallion (2010). «Mashup Indices of Development», *Policy Research Working Paper*, n.º 5432, Washington D. C.: Banco Mundial, p. 2.

43 Véase Joseph E. Stiglitz, Jean-Paul Fitoussi y Amartya Sen (2009). *Report by the Commission on Measurement of Economic Performance and Social Progress*, París: OFCE - Centre de Recherche en Économie de Sciences Po, <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/documents/rapport_anglais.pdf>, p. 62. Para usar una analogía familiar, cada uno de los indicadores claves en el tablero de mandos de un coche (por ejemplo, el nivel de combustible o el de batería) muestra un dato importante sobre la aptitud para la conducción y la seguridad por derecho propio, por lo que mezclar todos en un solo índice como un indicador general del «bienestar» del coche no resultaría útil (Mthuli Ncube, Abebe Shimeles y Stephen Younger [2013]. «Inclusive Growth Index for Africa: Methods and Application», *Op. Cit.*, p. 14.

A pesar de estas precauciones legítimas, incluso los críticos más duros de los indicadores compuestos no defienden su total abandono. Como articuló Ravallion, la principal lección es probablemente que «el actual entusiasmo por nuevos índices de mezcla debe verse compensado por advertencias más claras para los usuarios y un mayor escrutinio crítico de los mismos».⁴⁴ Esto se aplica con igual vigor al ejercicio que hemos realizado aquí a la hora de estimar el Índice de IG para los países de la región MENA y usarlo para reflejar el desempeño de las economías de países exportadores de petróleo en la región.

Conclusión

Este artículo se ha centrado en la experiencia de crecimiento de los países exportadores de petróleo de la región MENA en el periodo de diez años entre 2001 y 2010, abordando si su reciente experiencia de crecimiento ha sido «inclusiva», en el sentido de haber sido para el beneficio de la parte social y económica «más amplia» de la población.

Hemos creado un índice compuesto único para medir el crecimiento inclusivo para cada país basándonos en una amplia gama de indicadores (14 en total) pertenecientes a componentes del crecimiento inclusivo tan dispares como son los aspectos económicos, sociales, políticos y medioambientales. Hemos utilizado un enfoque comparativo para clasificar a todos los países (153 en total) de los que se obtuvieron datos fiables y consistentes para los dos quinquenios 2001-2005 y 2006-2010. Nuestros resultados para las economías exportadoras de petróleo de la región han aportado nuevos datos para el debate sobre la maldición de los recursos.

El resultado es que tanto los exportadores de petróleo grandes como pequeños —Argelia e Irán por un lado y Libia, Bahreín y Kuwait (Qatar en menor medida) por otro— sufrieron un deterioro en su crecimiento inclusivo durante este periodo. En un examen más profundo nuestro análisis también mostró que el Índice de IG para los cuatro países exportadores de petróleo más grandes (Argelia, Irán, Libia y Arabia Saudí) era muy sensible al registro de datos y capacidad de creación de empleo. Esto parece confirmar que los problemas del mercado laboral siguen siendo un reto clave y un medio principal para lograr el crecimiento inclusivo para estas economías. Este aspecto también queda reflejado en las clasificaciones alarmantemente bajas de desempleo en general y de desempleo juvenil en particular (Arabia Saudí, por ejemplo, es el último de los 153 países del conjunto de datos en desempleo juvenil durante 2006-2010). Nuestro análisis muestra así mismo que otros indicadores de desarrollo, como el género o el medioambiente, bajan la clasificación del desempeño (los datos sobre pobreza y desigualdad son desgraciadamente irregulares).

Este estudio subraya quizás una lección económica fundamental de una década que presencié una subida sin precedentes del precio del petróleo: la necesidad de examinar los resultados no solo en términos de crecimiento, sino también de la calidad de ese crecimiento, su sostenibilidad, así como el grado

44 Martin Ravallion (2010). «Mashup Indices of Development», *Policy Research Working Paper* n.º 5432. *Op. Cit.*, p. 30.

hasta el que se pueden extender sus beneficios a secciones más amplias de la sociedad. Para lograr esto es necesario un esfuerzo conjunto por mejorar los datos históricos de crecimiento inclusivo. Centrarse en una o dos dimensiones, por muy importantes que puedan ser, no es suficiente para mejorar sus puestos comparativos.

BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Hassan Hakimian es el director del London Middle East Institute y lector en MBI Al Jaber de Economía en relación con Oriente Medio. Anteriormente, fue decano adjunto en la Cass Business School (City University), en la que dirigió los programas internacionales de educación empresarial en China (Shanghái) y Oriente Medio (Dubái). Su investigación se centra en Oriente Medio y abarca los recursos humanos y el cambio demográfico, los mercados de trabajo y la política de empleo, y la globalización y la integración económica. Es autor de *Labour Transfer and Economic Development* (1990) y coeditor de *The State and Global Change* (2000) y *Trade Policy and Economic Integration in MENA* (2003). Es investigador adjunto en el Economic Research Forum, una red de economistas de Oriente Medio con sede en El Cairo, y también es un activo miembro de la Middle East Economic Association estadounidense.

TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Inglés).

RESUMEN

Hay una abundante literatura sobre la maldición de los recursos que hace una correlación entre las rentas del petróleo y los malos resultados económicos en las economías ricas en recursos. El baremo común para evaluar el desempeño económico en estos países suelen ser los índices de crecimiento del PIB. Este artículo se centra en la cuestión más amplia de si la experiencia de los países exportadores de petróleo de la región MENA ha sido favorable para el crecimiento inclusivo, tanto a lo largo del tiempo como en un contexto comparativo. Para saber si estos países han tenido éxito a la hora de convertir su riqueza en hidrocarburos en un beneficio general para su población, hemos generado un novedoso Índice de IG que clasifica a 153 países. Los resultados muestran un marcado deterioro en el caso de los países exportadores de petróleo de la región MENA durante los periodos de 2001-2005 y 2006-2010, mal desempeño que se ve especialmente afectado por una mala puntuación en la creación de empleo para la población joven.

PALABRAS CLAVE

Crecimiento inclusivo, países exportadores de petróleo, economías de la región MENA, crecimiento e igualdad, OPEP.

ABSTRACT

A copious literature on resource curse correlates oil rents with poor economic outcomes in resource-rich economies. The common yardstick for evaluating economic performance in these countries is generally GDP growth rates. This paper focuses on the broader question of whether the experience of oil-exporters in MENA region has been conducive to inclusive growth both over time and in a comparative context. To find out if these countries have been successful in turning their hydrocarbon wealth for the wider benefit of their population, we compute a novel Inclusive Growth Index and associated rankings for 153 countries. The results show a marked deterioration in the case of MENA's oil-exporting countries over the period 2001-2015 and 2006-2010 particularly marred by a poor record in job creation especially for their young population.

KEYWORDS

Inclusive growth, oil-exporting countries, MENA economies, growth and equity, OPEC.

المخلص

يوجد أدب غزير حول لعنة الموارد التي تربط بين ريع النفط و بين النتائج الإقتصادية السيئة في الإقتصادات الغنية بالموارد. و عادة ما تعتمد مؤشرات نمو الناتج الداخلي الخام كمقياس مشترك لتقييم الأداء الإقتصادي في هذه البلدان. و يتناول هذا المقال القضية الأوسع: هل شجعت تجربة الدول المصدرة للنفط في منطقة الشرق الأوسط و شمال إفريقيا النمو المدمج، سواء مع مرور الوقت أو في سياق مقارن. و لمعرفة ما إن كانت هذه البلدان قد نجحت في تحويل ثروتها من المحروقات إلى فائدة عامة تشمل كل ساكنتها، فقد إعتدنا مؤشر جديد للنمو المدمج الذي يصنف 153 بلد. و تبين النتائج تدهورا واضحا في حالة البلدان المصدرة للبتروال بمنطقة الشرق الأوسط و شمال إفريقيا خلال الفترات الممتدة من 2001 إلى 2005 و من 2006 إلى 2010، بحيث يظهر تأثير الدرجة السيئة المحصل عليها في مجال خلق مناصب الشغل للشباب على الأداء السيء.

الكلمات المفتاحية

النمو المدمج، الدول المصدرة للبتروال، إقتصاديات منطقة الشرق الأوسط و شمال إفريقيا، النمو و المساواة، أوبيك.